

GUALICHO

Alfredo Pinto

Opera en un acto y dos escenas con libreto en castellano de Rosario Beltrán Núñez.

Microfilm de la partitura para piano y canto. En 1974, este manuscrito estaba depositado en el Archivo Musical, Teatro Colón.

La partitura en microfilm registrada en la Library of Congress (Estados Unidos)

Pinto, nacido en Italia, considerado compositor argentino, incorporó a sus obras la temática nacional. El gualicho, según indica en la partitura original, "Obra sobre folklore argentino", en un acto y dos cuadros.

Estrenada en el *Teatro Colón* el 17 de noviembre de 1940, con dirección de Alberto Wolff. Intérpretes:

Pockorny, Dora (Clorinda)
Cetera, Amanda (Dorila)
Nastri, Mnaría (Eulogia)
Baldrich, Rogelio (Indalecio)
Urizar, Marcelo (Isidro)
González Aliseo, Horacio (Don Pedro)

Una tarde en la estancia de Don Pedro, Clorinda, muchacha criada en la casa, desecha una vez más a Indalecio, joven campesino de condición humilde, pues ama a Isidro, el hijo del patrón. Indalecio, celoso, le recuerda que Isidro ama a otra mujer, a Dorila, una rubia porteña que desde hace algún tiempo se encuentra de paseo en la estancia. Aparece Eulogia, vieja cocinera y ama de llaves, algo bruja, entendida en filtros silvestres para la pasión, es decir, en "gualichos" que encienden el corazón y vencen la voluntad; y al advertir la riña de los jóvenes, les recuerda con tono misterioso que en esa tierra existen unos zumos brujos para el amor. Ambos le piden ayuda; Clorinda para enamorar al hijo del patrón, e Indalecio a la desdeñosa Clorinda. La anciana, divertida con la situación en que se encuentra, prometa ayuda a ambos por separado. Los jóvenes se alejan esperanzados y ella ríe alegremente.

Llega Isidro y le pregunta por qué se encuentra tan alegre que ríe sola. Eulogia le responde que el corazón anciano sólo guarda gratos recuerdos; pero que la juventud y la ilusión ajenas le hacen olvidar sus desengaños y agrega: "Y el corazón suyo, patroncito" El responde: "Dentro de pocos minutos amanecerá en mi corazón. La espero..." Se refiere a Dorila, la porteña que no tarda en aparecer. Ambos se aman y el joven requiere de ella la promesa de que ha de aceptarlo como esposo. Dorila le recuerda que ella es de la ciudad tumultuosa y lejana, que pertenece a una vida diferente a la de la tierra bravía y que teme no hacerlo feliz. En ese momento llega Clorinda a anunciarles que los caballos para el paseo están listos. Dorila se ruega a salir a pasear al campo y le dice a Isidro que vuelva más tarde a buscarla, que ha de darle la contestación definitiva. Inmediatamente huye al interior de la casa. Isidro parte solo., Clorinda, desesperada, reclama de Eulogia el hechizo de amor, el "gualicho" prometido. Esta, al ver el dolor de la muchacha, renueva su promesa. Cuando ésta se

aparte, vuelve a reír de encontrarse en tales enredos y duda si ha de complacerla o ayudar a Indalecio, el joven desdeñado, el humilde hijo de esta tierra.

Cuadro segundo. Eulogia vuelve del bosque con un manojito de hierbas con las cuales preparará el “gualicho”; a Clorinda para que se lo dé a beber a Isidro, y a éste para que se lo dé a Clorinda. La anciana invoca a Zupay, el dios demonio de la selva y le pide que la asista.

Dorila llama a Clorinda a la que le revela sus dudas. Ama a Isidro pero siente la fascinación de la ciudad distante. Clorinda se vale de ese estado de ánimo para persuadirla de que abandone cuanto antes esa tierra. Convencida, Dorila ordena a Clorinda que prepare sus maletas. En tanto, Eulogia ha estado espiándolas y adivinando las intenciones de Clorinda, la recrimina. Lo mismo hace Indalecio. Ella se burla y corre a ayudar a Dorila.

Eulogia le aconseja a Indalecio que, en lugar de ir por el coche vaya en busca de don Pedro, el patrón, padre de Isidro. Don Pedro aparece y sorprende a las muchachas en los apresurados preparativos de la fuga. Cuando interroga a Dorila, ella le confiesa sus dudas, sus temores y su nostalgia de la ciudad. El, en cambio, exalta la tierra del sol bravío y del bosque inmenso que, generosa, le brinda el amor en el corazón de un hijo suyo. Dorila, conmovida, se echa en brazos de anciano prometiendo quedarse. Cuando Isidro se entera de la frustrada huida, el padre le ruega que no pregunte nada, y Dorila se abraza a él prometiéndole que será su esposa. Mientras don Pedro bendice el amor de los jóvenes, Clorinda lo ve todo perdido, y se dirige a la cocina seguida por Indalecio en quien vuelven a renacer las esperanzas.

Clorinda exige a Eulogia la entrega del “gualicho”, y vuelve a rechazar a Indalecio. El estado de ánimo de ambos, la inquietud de Eulogia y la extrañeza de Don Pedro, frente a la actitud de éstos, es extraña al ambiente de fiesta que encuentran los invitados. Finalmente, la anciana da de beber la pócima mezclada con vino Clorinda y a Indalecio. El “gualicho” surte rápidamente efecto. Todos exaltan al amor. Y mientras las parejas de enamorados, Dorila e Isidro, Clorinda e Indalecio, se alejan de la escena, el baile continúa alegre y desordenado.

(Resumen del texto del argumento de “Gualicho”, firmado por Rosario Beltrán Núñez, autora del libreto y publicado en el programa de la función del estreno de la ópera)

Tomado de: Valenti Ferro, Enzo. Historia de la ópera Argentina. Buenos Aires, Gaglianone, 1997. p.182